

# Las imágenes en la comunicación de experiencias etnográficas

Antonio Ziri3n. *Mano de obra*.  
Universidad Aut3noma Metropolitana/  
Ediciones del Lunes, M3xico, 2014, 70 pp.

María Teresa Ejea\*

Escuela Nacional de Antropología e Historia

¿Una imagen dice más que mil palabras, o las imágenes dicen unas cosas y las palabras otras? Antonio Ziri3n se inclina por la segunda idea y así nos lo hace ver en *Mano de obra*, un libro construido con fotografías derivadas de un trabajo antropol3gico. Para el autor, el visual y el verbal son lenguajes que comunican distintos tipos de informaci3n y que, bien articulados, pueden apuntar en un mismo sentido para reforzar, cada uno a su modo, el tema central de una investigaci3n [p. 59].

Este libro es una contribuci3n a la antropología visual. Un campo que durante años result3 polémico. Hace un cuarto de siglo, en al menos dos licenciaturas, caus3 cierto escozor el que algunos alumnos pretendieran titularse con un trabajo audiovisual como tesis; tuvo que darse entonces la discusi3n sobre el asunto. Actualmente, en la mayoría de las 15 licenciaturas de antropología social del pa3s, la antropología visual —en alguna de sus modalidades— es materia obligatoria u optativa. Para que esto fuera posible debieron pasar muchos años, durante los cuales desde algunas instituciones académicas se defendió la validez y la importancia de este campo en el desarrollo de la antropología social.

*Mano de obra* es un producto derivado de la tesis doctoral en ciencias antropol3gicas del autor, en la cual se analiza el quehacer antropol3gico; en particular sobre la etnografía y la fotografía. Es un foto-ensayo que se organiza en tres partes: una introducci3n de Ángela Giglia; un registro fotográfico en blanco y negro, y una reflexi3n del autor sobre su trabajo.

---

\* tere.ejea@gmail.com

En mi infancia me gustaba pasar ante las construcciones y reconocer los olores a la hora del almuerzo de los trabajadores, muy particulares al combinarse con los de la obra misma. Veía a los albañiles reunidos, sentados en el piso o en cuclillas en torno al comal, compartiendo el taco, la salsa y el refresco. Lo interesante para mí, ahora que *leí* el libro de Zirión, es que esos trabajadores, mientras construyen no sólo transforman en cocina el espacio de la obra sino también lo vuelven casa. El inmueble se edifica pero también se habita. Es un modo particular de vivir la ciudad. De eso trata el libro de este antropólogo, fotógrafo y documentalista. Pero también me suscita una interesante reflexión del trabajo antropológico, de lo que hacemos, cómo lo realizamos y cómo lo comunicamos.

A este libro lo hace singular su brevedad, el predominio de la buena imagen fotográfica, la secuencia de sus contenidos y su belleza, debido a su factura, su orientación apaisada (horizontal), la calidad de sus materiales y su refinado diseño de interiores.

Aunque probablemente el autor no lo pensó así, se presta para una lectura en varios planos: uno podría ser el de los textos; otro, el de la imagen fotográfica; o la combinación de ambos. También se puede “jugar” con sus posibles secuencias. Me pareció bien trasgredir el orden lineal, por ello comencé por el discurso fotográfico, continué con la reflexión del autor y terminé por la introducción.

*Mano de obra* muestra que cualquier lectura (no sólo la de este libro) está sujeta a múltiples interpretaciones y dependen de nuestros referentes y saberes previos, pero también del modo como se expresan los contenidos.

En la introducción, Ángela Giglia hace una de esas posibles interpretaciones. Se refiere a la calidad del trabajo de Zirión, a la sensibilidad que encierra y a la empatía con los protagonistas del registro fotográfico. Desnuda las precarias, inestables y riesgosas condiciones laborales de estos obreros y destaca el carácter de oficio técnico-creativo del albañil. Revela este otro modo de habitar en la ciudad, que a pesar de ser incierto y provisional, no deja de ser productor de significados compartidos.

La segunda sección presenta la serie fotográfica de 48 imágenes, desplegadas en página completa cada una. Hay allí un discurso construido con el lenguaje visual; condición poco común en los libros de ensayo de carácter antropológico, pues —como ya mencioné, aunque la antropología visual ha ganado un lugar en la antropología social— todavía los libros que hacemos privilegian la escritura. En este relato fotográfico *leemos* sobre la cotidianidad de los trabajadores de obras en construcción.

Es aquí donde apreciamos no sólo las rutinas y variantes del trabajo diario, sino también los vínculos que se estrechan entre quienes unen esfuerzos para levantar un edificio, sus risas, sus enfados o desenfados, su timidez, sus objetos. Observamos cómo los obreros se apropian de los múltiples espacios y los hacen suyos transitoriamente, convirtiéndolos en dormitorio, baño, lugar de juego y recreación o comedor. Habitan los espacios antes de dejarlos disponibles para que luego otros los vivan.

En la tercera sección, el autor, en un ejercicio de autorreflexión, relata y analiza su propia experiencia. Dice que la fotografía no es un reflejo fiel de la realidad, fotografiar permite asomarnos a una escena —como a través de una cerradura— de modo limitado, parcial; para él, la imagen expresa una experiencia particular de una realidad.

El autor comenta su experiencia investigativa, el trabajo etnográfico con y sin cámara, los alcances y las posibilidades de una y otra modalidad. Por un lado, sin la cámara podía profundizar en las conversaciones y que éstas resultaran más fluidas, por otro, el uso de la cámara facilitaba la reciprocidad con los protagonistas; el obsequio de las imágenes estrechaba la confianza con la gente. Cuenta las reacciones de los albañiles en diversas situaciones, y habla de la en ocasiones inteligible línea divisoria entre el documental y la ficción.

Finaliza escribiendo de la fugacidad de los sucesos ante la transformación incesante de la realidad y la incapacidad de captar con la cámara todo lo que acontece y se observa. Porque la realidad es, de por sí, compleja y ambigua. Cierra con un listado bibliográfico de materiales que abordan el tema de la fotografía etnográfica.

*Mano de obra* propone, como bien se dice en el libro, un lenguaje alterno para comunicar experiencias etnográficas y generar nuevo conocimiento. ¿Qué dirían nuestros clásicos de un libro así? Por ejemplo, qué diría el Malinowski que se embarcó en un viaje a tierras lejanas en busca de leyes sociales, convencido —como muchos otros de su época, aunque no todos— de que la indagación de tales leyes definía la materia de la antropología como ciencia, y para mostrarlo usó más de 250 páginas en *Los argonautas...* ¿Hoy qué define la materia de la antropología? Ésta es una de las preguntas que me sugiere el libro de Zirión.

El libro me gusta porque es una muestra de las formas posibles de comunicar antropología, no muy frecuente, pero no por ello descartable. Como mulga, desde mi punto de vista, con una modalidad de hacer antropología; la fotografía no es sólo un recurso metodológico. Así, cuando hablamos de otras formas de hacer antropología, diferentes a las tradicionales, también nos referimos a otras maneras de *escribirla*.

¿Cómo comunicar antropología hoy en medio de nuevos escenarios, circunstancias y soportes tecnológicos, y cuando la disciplina ya ha sido bastante cuestionada en temas como la autoría y la autoridad del antropólogo al hablar de los que seguimos llamando *otros*, cuando en realidad somos parte de ellos, según algunos antropólogos que prefieren por eso usar el término de *interlocutores* o hablar en primera persona del plural: *nosotros*? Ésta, que es otra de las preguntas que me plantea el libro, aparece en las discusiones en el ámbito académico, aunque a veces no se le presta importancia.

Por ejemplo, hace unos meses una colega preguntaba, ¿cómo escribir los resultados de una investigación antropológica en la que se prioriza la polifonía (al estilo de *Dilemas de la cultura*, de James Clifford), de modo que el texto plasme tal cosa, sin reducirlo a la convencional cita de testimonios de los informantes? Respuestas a este tipo de preguntas son sometidas a prueba todos los días.

En mi opinión, en la comunicación de nuestros resultados de investigación, ni la escritura es una trivialidad ni las imágenes fotográficas son ingrediente de ornato. La antropología visual, la antropología dialógica, la antropología de co-labo son más que un método, implican en sí mismas una experiencia disciplinaria, ponen a discusión el ejercicio de ésta.

A estos temas me llevó *Mano de obra*. Con seguridad, a ustedes los conduciré a otros. Vale la pena el recorrido. Es uno de esos libros que deleitan la mirada, se disfrutan por estar bien hechos, son muy ilustrativos y regalan una propuesta franca.

**Revista Cuicuilco, núm. 65**  
editada en el Departamento de Publicaciones de la  
ENAH e impresa en los talleres de Cactus Displays, S. A.  
de C. V., Cerro del Vigilante, núm. 174, col. Romero de  
Terrerros, delegación Coyoacán, 04310, México, D. F., con  
un tiraje de 1 000 ejemplares.





